

premos medios de expresión del hombre. Con esto llegamos al punto tal vez más interesante del texto: el valor que tiene como punto de apoyo para acercarse a lo que podríamos llamar poética personal del autor. Poética que establece la estrecha relación que debe haber entre las ideas, la forma elegida para expresarlas, la vida personal del poeta y el marco histórico en que esta se desarrolla y que, al mismo tiempo, aclara las obligaciones del artista para con su obra y el valor que esta puede llegar a tener como mundo estético independiente.

Hablar de la profunda comprensión del tema escogido que el autor demuestra poseer, de la amenidad que ha logrado insuflarle al texto y de la efectividad y belleza de su prosa, resultaría por demás superfluo. Basta con dejar asentado que contribuye con indudable fuerza a afirmar la exactitud de la frase de Baudelaire, que el mismo Cernuda cita en el capítulo dedicado a Swinburne: "sólo los poetas pueden comprender tan bien a los poetas".

J. G. P.

GUADALUPE DUEÑAS, *Tiene la noche un árbol*. Letras Mexicanas, 41. Fondo de Cultura Económica. México, 1958. 124 pp.

Sobre este libro se cierne una emoción de desconcierto. ¿Por qué? Tal vez porque sus temas funcionan dócilmente en el sentido que la autora desea; de modo que cualquier trivialidad, cualquier insignificancia se transforma en sus manos, y ya no es una insignificancia ni una trivialidad, sino el insoluble problema del hombre, el mal puro, desenmascarado como la luz al pasar por un prisma.

Tal vez podría decirse, en efecto, que para esta escritora el cuento es como un prisma que arranca su secreto al más leve fulgor que lo atraviesa. Sólo que el espectro que este prisma arroja no es una mariposa de siete colores, porque la luz que recoge no viene del cielo, sino de las profundidades más tenebrosas del mundo. Las líneas de este espectro desnudan las escalas frías del horror, el miedo, la tristeza, la muerte.

Tal vez el procedimiento más efectivo consiste en centrar como punto de atracción del mal irrestricto a un personaje inocente e indefenso. A un personaje, dicho con las palabras de la autora, "tan frágil que incita al destrozo". Y bien mirado esto es tan significativo, que por sí mismo explica la razón del desconcierto que fácilmente causan estos cuentos.

He aquí el personaje más frecuente: una niña. Una niña tan real, que en ocasiones parece que fuera la misma autora de la ficción. Una niña que no puede subir sobre las alas de una golondrina, ni rescatar a ningún cautivo del palacio de las nieves, ni redimir a nadie de un encantamiento. Una niña, en fin, que no sirve para nada, sino para ser triturada por las fauces sedientas de víctimas. Y la niña sucumbe siempre, hasta cuando parece que se salva.

Ahora bien; ¿por qué había de salvarse? Aunque su personaje predilecto sea una niña, Guadalupe Dueñas no escribe para niños sino para personas mayores. Y ella es, plenamente, una escritora de nuestro tiempo, en que todo exceso sentimental raya en cursilería anacrónica, y toda falta de sinceridad es una transacción de mala fe.

A. B. N.

DOMINGO F. SARMIENTO, *Campaña del Ejército Grande*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958. 320 pp.

Sarmiento había escrito varios libros contra la tiranía rosista —entre ellos *Facundo*— luego publicó *Campaña del Ejército Grande* para combatir al gobierno del general Urquiza.

Indudablemente *Facundo* posee más méritos literarios que la *Campaña*. El "gaucho malo" Facundo Quiroga alcanza perfiles de gran personaje, mientras que el retrato de Urquiza es empujado mediante el análisis implacable de sus actos. Pero dentro de la literatura socialista



que Sarmiento intentaba hacer, la eficacia literaria tiene otro sentido. Es cierto que desde el punto de vista histórico la *Campaña* no presenta un panorama claro de los acontecimientos. Pero no hay que olvidar que Sarmiento no fue un mero biógrafo ni un mero historiador, sino que para él las letras fueron armas políticas. Ya en una polémica con Bello había demostrado su calidad de *escritor comprometido*; repudió los preceptos del purismo lingüístico en favor del planteamiento y la resolución de los problemas sociales.

A pesar de sus diferentes calidades *Facundo* y la *Campaña* están unidas por un espíritu común: el progreso y la democracia.

El historicismo romántico ofrece la clave para la comprensión de la *Campaña*. Sarmiento creía que a través de todos los tiempos se había venido desarrollando una implacable lucha entre civilización y barbarie, y que aún continuaba en el campo de la vida y la política argentina. La *Campaña* no es, pues, una simple serie de peripecias enlazadas por una cronología, sino que todo suceso encuentra explicación dentro del marco del historicismo romántico. Para Sarmiento no hay actos grandes ni pequeños sino acciones bárbaras o acciones civilizadas. De esta manera son calificados los movimientos del Ejército Grande, lo mismo que la conducta del general Urquiza. Ni el paisaje y los accidentes geográficos escapan a la interpretación. Sarmiento no se conmueve tanto por la belleza de los ríos como por su utilidad histórica; ellos son las vías por donde entrará la civilización a los lejanos territorios en que reina la barbarie.

El Ejército Grande estaba dirigido contra Rosas; el jefe de la campaña era Urquiza. Sarmiento siguió el itinerario de las tropas; era el encargado de imprimir los Boletines oficiales. Rosas fue derrotado; pero Urquiza aprovechó el triunfo de la revolución en beneficio propio; a

su vez se convirtió en amenaza para la democracia argentina.

Sarmiento emigró, y desde el extranjero se dedicó a atacar al gobierno de Urquiza. En la *Campaña* demostró, punto por punto, el doblez de la conducta del general, y cómo se había insinuado su carácter despótico aun cuando fingía ser enemigo de los tiranos.

Mientras Sarmiento estuvo bajo las órdenes de Urquiza, toleró las humillaciones que le infligió éste. Pero las observaciones directas que realizó durante la campaña le permitieron desquitarse del general. Sarmiento ridiculizó a Urquiza ante los ojos de la historia; lo señaló para siempre como prototipo de "caudillo bárbaro": débil, voluntario y cruel.

En fin, Sarmiento pensaba que la tarea del historiador no consiste sólo en recoger documentos, y en ordenar los hechos conforme a una cronología, sino además en ofrecer interpretaciones. El título de "romántico del progreso" se le puede conferir a Sarmiento como elogio, y no como sinónimo de soñador. Sarmiento siempre procuró justificar con los hechos lo que predicaba en los libros.

C. V.

RAÚL FLORES GUERRERO, *Antologías de Artistas Mexicanos. Pintores*. Buró Interamericano de Arte. México, 1958. 120 pp.

El arquitecto Carlos Obregón Santacilia, además de su importantísima obra arquitectónica, participa activamente en otros aspectos culturales, uno de éstos es la creación del Buró Interamericano de Arte, que tiene como finalidad "alzar al aire libre de las corrientes mundiales de opinión las maduraciones artísticas de cada predio nacional de América".

Con su boletín número cuatro, inicia el Buró una serie de antologías dedicadas a los artistas mexicanos —arquitectos, pintores, escultores y grabadores del siglo xx—. Esta primera antología, reservada a los pintores, está precedida por un estudio: *Medio siglo de pintura mexicana*, debido al doctor Justino Fernández, y una *Presentación* de Raúl Flores Guerrero que con paciente erudición reunió las fichas.

El estudio del doctor Fernández es una admirable síntesis de interpretación histórica del arte pictórico mexicano y su ubicación en el tiempo y en el espacio. Los antecedentes del siglo XIX son vistos en un análisis muy concreto, puesto que ellos son los que dan, justamente, su razón y ser a esta pintura por la cual México destaca, con valores propios, en el arte contemporáneo. Sus breves juicios sobre los muralistas son certeros, como veraces son también sus observaciones sobre los pintores de caballete, pues tanto unos como otros dan variedad y riqueza a esta gran manifestación artística de nuestro siglo. Estudio sereno, sintético y sustancioso es éste. Su autor es una autoridad en la crítica de arte.

La acuciosidad de Flores Guerrero para reunir el material, se ve recompensada con la indudable utilidad que prestará esta *Antología*. Supera, desde luego, todo similar publicado anteriormente. Adolece, sin embargo, de perfección, pues ya se sabe que en toda antología las omisiones involuntarias no pueden escapar. La intención de Flores Guerrero al preparar sus fichas fue en este caso, la común, o sea, el hacer una selección más, una se-